

«DE LIDERAZGO DESGRACIADAMENTE NO SE COME»

La Orden del Sol a Elvira Torres, una dirigente popular.

Patricia Córdova Cayo

El premio La Orden del Sol ha sido entregado a una valiosa mujer que representa a las miles de madres de familia que trabajaron en los comedores populares en la década pasada. Llegaron a ser más de 3,000 autogestionados por mujeres solidarias.

¿Qué significado tiene este premio para ti?

Es la demostración de que el actual gobierno reconoce el trabajo realizado por todas las mujeres en los comedores en los programas de alimentación. Para mí, es muy importante porque es la primera vez que somos reconocidas, valoradas, premiadas, esta vez a través de mi persona.

¿Cuál es tu satisfacción mayor luego de sentir que eres reconocida?

¿Mi satisfacción?, no solo es mía, ¿no? creo que la comparto con todas las dirigentes que hicieron posible este reconocimiento.

En términos personales, la dirigencia así como la política, le quita tiempo a la familia, por eso yo estoy contenta de que mi familia me acompañe. Les quité mucho de mi tiempo, como digo, con esta tarea voluntaria, le dedicas tu tiempo a los demás, a ayudar a los otros y, reflexionando ahora que las actividades organizativas han bajado por la fuerza para mí y para todas las demás compañeras, ese ayudar a los demás casi sin medirse, es tan satisfactorio, te da recompensas que creo que es por eso que lo hacemos. Los frutos los vemos después de tiempo.

¿Actualmente trabajas en un comedor?

Siempre estoy cercana. En realidad no he tenido mucho tiempo para la tarea doméstica en sí que es cocinar, nos surtimos del menú porque es más barato. Desde siempre mi función como dirigente estuvo en la gestión alimentaria.

¿Las dirigentes no cocinan, qué gestiones hacen?

La gestión. Sin ese trabajo de gestión los comedores de hoy no tendrían alimentos donados. Desde 1986, en que nos organizamos como Comisión Nacional de Comedores Autogestionarios, exigimos se nos diera donaciones en tanto no se creaban empleos.

¿Los comedores, entonces, son creados por el desempleo?

Por supuesto, si las mujeres estuviéramos empleadas no dedicaríamos el tiempo a organizarse para poder sobrevivir. Es la pobreza la que nos obligó.

Pero los donativos, hoy en día están siendo grandes con Programas nacionales...

Nosotros no queríamos la dádiva. Nuestro lema en la organización que lideró al movimiento de mujeres desde 1986 hasta mediados de los 90 fue «protesta con propuesta», porque nosotros sí planteamos cosas concretas para el desarrollo del país. Logramos, por ejemplo, la Ley 25307 que tanto esfuerzo costó pero que hasta ahora no se reglamenta... ¿Pero qué está pasando ahora que estamos en transición? Actualmente – o hasta hace poco- con PRONAA el trabajo de sobrevivencia se había convertido en limosna, las cosas cambiaron para mal, antes, quisimos ser reconocidas y valoradas que nos dieran apoyo, pero no pedir por pedir, con PRONAA no se gestionaba, no se lideraba, sólo se recibían donativos sin gestión, ni fiscalización y, si no obedecías, se te quitaba el alimento donado.

¿Cómo evalúas la década pasada?

En estos años, del 90 al 2000, el gobierno que combatió al terrorismo paralelamente desarticuló las organizaciones e instituciones de la sociedad. En nuestro caso impidió que la organización continúe. Destruyó lo centralizado, “dividió para reinar” . En el caso de comedores éramos sólo en Lima más de 3,000 comedores centralizados y coordinados supervisados transparentemente con la finalidad de no duplicar apoyos, el de CARITAS y el del Programa de Emergencia Social al mismo comedor. Eso hoy se ha saturado, no hay control, todos reciben por todos lados, ha sido el modo de tener silenciadas a las mujeres.

¿Y qué pasó con el movimiento de mujeres en general?

Estuvimos coordinando siempre con Vaso de Leche, pero también esta década fue desastrosa, también el Vaso de Leche se dividió para debilitarlo dispersando su gestión de compra y distribución que estaba en manos de las dirigentas con las autoridades. Así, dispersas, la gestión se convirtió en distrital, no en metropolitana. En los comedores se hizo algo semejante -desde 1995 más o menos- se organizó en función de los centros de acopio, en función del donativo, no de la gestión dirigencial o ejecutiva. El PRONAA tuvo sus representantes en los centros de acopio y no de los comedores centralizados como era con nosotras. Se rompió la forma, el origen de la organización que, desde 1986, creció en función de quienes trabajaban y gestionaban y no en función de las “elegidas” para recibir donativos y, por cierto, elegidas para manejar a su antojo a las mujeres.

En la década pasada la donación de alimentos fue el eje de juntar o dividir según conveniencia política. Esperamos cambiar todo eso.

¿Qué pasó con las lideresas, con las dirigentas que compartieron contigo?

Las mujeres han ido cambiando. Ahora son más jóvenes las que están en comedores, las mayores nos retiramos. Esas miles de mujeres de los 3000 comedores que dejó la Comisión Nacional de Comedores (CNC), hasta 1992, fueron luego liderados por la Federación Metropolitana de Comedores, entidad que sigue en función, pero que desgraciadamente en la década dos de sus cuatro presidentas pasaron luego a ser regidoras de Cambio 90.

¿Y qué fue de todas las líderes intermedias de los distritos, de las centrales de comedores?

Siguen activas, cada una en lo suyo, en la sobrevivencia consiguiendo trabajitos, limpieza, lavado, servicio doméstico por la poca preparación para el trabajo - pago. De liderazgo desgraciadamente no se come. Es una pena, porque hay un enorme talento y experiencia desperdiciada, regada por toda la ciudad, diría hasta por todo el país.

¿Qué recuerdo tienes de tu relación con los gobiernos?

La década del 80 fue inolvidable, de lucha, siempre en la oposición con pocos logros. Con Acción Popular, para que no dicten y manejen las organizaciones e impongan reglamentos

desde arriba, o sea Cooperación Popular. Con el APRA y su Programa de Asistencia Directa, luchamos para que no creasen más y más Clubes de Madres comedores, (talleres) apadrinados por su partido. Los creaban también desde arriba, en cada esquina donde existía, coincidentemente, un comedor autogestionario. Con Fujimori la cosa fue innombrable desde un comienzo. Nosotras como CNC, organización concedora de la problemática alimentaria, participamos en la Mesa de Concertación generada a iniciativa de las ONG y de la Iglesia en 1989, antes de que aparezca el fenómeno Fujimori . Nos unimos aquellas entidades involucradas e interesadas en que la población no muera de hambre ante un shock ... que se veía venir.

Preparamos un Plan Social de Emergencia aportando ideas a los donantes, como la Sociedad Nacional de Industrias (SNI), la CONFIEP, los asesores que eran las ONG y la Iglesia Católica y nosotras, como ejecutoras del Programa. Sabíamos que se venía una debacle, sea con Vargas Llosa o con otro. Ese programa cuyo objetivo era evitar más hambre fue alcanzado al gobierno ganador y se convertiría en PES (Programa de Emergencia Social) y debió ser asumido por el nuevo gobierno. Al principio confiamos, fue un error.

Recuerdo que la misma mañana del paquetazo, el 8 de agosto, Hurtado Miller asistió a la Mesa de Concertación que presentó el Plan en una conferencia de prensa donde firmó en nombre del gobierno el acuerdo de apoyo al Programa.

Muy bien, esa misma noche fue el paquetazo. Los comedores pasamos de surtir 100 raciones diarias a servir 500. Fue inimaginable. Pero, mientras los empresarios y la cooperación internacional habían dado sus donaciones, que duraron un par de meses, el gobierno nunca dio un sol.

¿Nunca cumplió?

Tuvimos una entrevista ofensiva con el presidente Fujimori. Fuimos todos los representantes de la Mesa de concertación a reclamarle. Luego de escucharnos soberbiamente dio media vuelta en su silla, se acercó al cajón de su escritorio y sacó un cheque diciendo: «¿quieren plata?, tomen... gestionada por mi esposa...» No se cómo soportamos, nos ofendió a todos.

Hicimos marchas, reclamamos, todo, pero así fue, mira, desde el inicio fue así, cómo no nos dimos cuenta antes.

¿Y como viste el final?

Los años nos han dado la razón. Los delincuentes tienen que caer, eso todos lo sabemos en el Perú. Se ha creado conciencia después de tantas golpizas.

Respecto a la organización de ese entonces, se quedó toda la capacidad organizada instalada, inactiva en su gestión a causa de los donativos cada vez más manipulados. Sin embargo, nosotros con ese shock demostramos la enorme capacidad que tenemos las mujeres de hacer maravillas a bajísimo costo. Además de preparar el Programa, trabajamos con la Iglesia preparando la conformación de canastas regionales para que los comedores se surtan de alimentos de sus zonas y no de donaciones importadas a fin de apoyar al campesino comprando sus productos. Esa es la idea y eso manda nuestra ley que no entiendo por qué aun no la reglamentan.

¿Qué perspectiva ves ahora en el Perú?

Estoy creyendo, debo creer, quiero creer. Hay que tentar suerte para tener oportunidades para todos. Tengo mucha esperanza, muchas expectativas, creo firmemente que esto va a mejorar.